

Círculo Rojo

VORÁGINE

VORÁGINE

Una obra de

Jelen Jones

Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: febrero 2018

Depósito legal: AL 26-2018

ISBN: 978-84-9183-358-1
Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: Elena Durán (Jelen Jones)
© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
© Fotografía de cubierta: Elena Durán (Jelen Jones)

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculorojo.com

info@editorialcirculorojo.com

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio, sin el permiso expreso de sus autores. Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o las opiniones que el autor manifieste en ella.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y, por tanto, **ecológico**.

A ti, esa marca que ya no se quita.

Prólogo

"No aceptemos un destino de cremalleras cerradas" - Elena Medel

Seguramente, esta no es la mejor forma de comenzar, pero, cuándo y cómo se supone que deben comenzar las cosas. El génesis es aquello en lo que todos nos centramos preguntando motivos absurdos de inicios que en realidad ya han quedado atrás.

Elena es una mujer de ahora, el pasado se fue y el futuro no existe. Ella vive en el momento, en el instinto, es carnal y soñadora a la vez, y utiliza mensajes directos en versos en los que la única coherencia que podemos encontrar es la piel.

La palabra es un mero elemento creativo, un medio, así como lo son los trazos de su obra, el color, y todo el arte que la rodea. Convierte lo mundano en un Olimpo y provoca que todos aquellos que carecemos de su talento deseemos una pequeña parte de su creatividad.

Éste, no es un poemario al uso, olvídense de encontrar un álbum ilustrado o fotográfico ¿para qué elegir si de su mano lo podemos obtener todo?

Lo más importante de una obra de este tipo, y esto es sólo una opinión personal, por tanto, subjetiva, es la expresión abierta y sincera del mundo fantástico en el que habita esta polifacética autora.

Para los que hemos hecho de la cobardía y la compostura social una realidad, nos es necesario seres así, como ella, para que nos devuelvan las nubes, la fantasía, los sueños y la capacidad de creer que siempre tenemos la posibilidad de hacer grandes cosas, de conseguir a fuerza de voluntad lo que "deseemos".

Elena es la representación romántica de lo femenino y lo descarado, la sutil puerta hacia otro mundo.

Relajen las cuerdas, los nudos, las fajas, las muecas; descalcen sus pies; suéltense el pelo; disfruten de la vida desde sus manos, sin normas, sin reglas, sin otra cosa más importante que la libertad y la pasión

Mayte Albores
20/12/2017

1. Que nos quiten lo follao

Que nos quiten lo follao

Valentina no era de él. Él no era de Valentina. Ambos eran de otros. Pero sin darse cuenta se vieron sumergidos en un juego prohibido de deseo, que les tejió el alma, sin apenas conocerse. Aquellos encuentros empezaron como una fiebre pasajera, pero luego los llevó a lo peor. A enamorarse.

Se embarcaron en un amor no sólo en la distancia, sino a escondidas. Por ello, no podían controlar las ausencias o los desplantes incontrolados entre ellos. Llegó el calor de lejos, pero los latidos de cerca. Llegaron las ganas, pero no los hechos. Y de ahí las dudas, y los miedos de querer abandonar esa relación que les hacía mantener una doble vida. Pero no lo hicieron. Sin plantearse nada, decidieron mantenerlo todo tal cual estaba. Paradójicamente todo eso les hizo más fuertes. Y les llegó el amor.

Un amor inexplicable que llamaron X.


[X]

¡Siénteme coño!!

Quiero morir, morir de amor.
Morir con lágrimas de emoción.
De sentir que tengo lo suficiente, pero necesito más.
Morir habiendo vivido un segundo a pleno sentimiento,
que una década llena de esperas y hastíos.
Morir con la piel erizada de vivencias,
de quemaduras y salivados de cura.
Moriría dos veces enamorada,
que la inmortalidad con una vida vacía, sin sentido.
Morir de pie a vivir de rodillas, a no ser que te tenga delante.

Quiero eso, sin esperas, sin vaciles, sin dudas…

Morir explotada por dentro, con las tripas en la mano,
rebosando sentimientos.
Y que estés, que me hagas saber que estás,
sin que tenga que intuirlo.

Muerta, o que me mates, siempre,
cada vez que me apresuro a recorrer "libre" ese camino.
Mátame, muéreme, márcame la espalda
con la huella de tus abrazos o el látigo de los celos.
¡¡Siénteme coño, víveme, mátame de amor!!

Sé que vendrás

Y me entran los siete males cuando por ley,
debías estar ahí contestando a mi mensaje.
El alcohol no hace más que acentuar los te quieros.
Y los disfruto hasta que mueran entre nosotros.

El amor no es eterno, no te engañes.
O te lanzo hacia arriba propulsado por orgasmos
o me hundo en la puta miseria de tu no estar.

Y espero tu despedida del hasta mañana.
La espero, ¿sabes? Y si espero es porque sé que llega.
Pero ¿y si no lo hace?
Entonces es cuando sabes que mañana toca cura de morros.
Me dormiré no sé cómo, imagino que de cansancio o de pena, a saber.

Y en mi muñeca luce la pulsera de cuerdas más fea,
la que lo soporta todo. Como yo. Lo feo lo soporto.
Todo con tal de recibir ese día el beso del 'te he echado de menos' incluso el de 'no lo haré más' (que mencionarás con boca pequeña).

A mi copa le quedan un par de tragos.
Los últimos son los más difíciles, como cuando nos despidamos con besos:
saber que los últimos serán alfileres entre los labios.
Dame un hasta siempre y yo lo guardaré en mi pecho,
para notar sus cosquillas en cada suspiro.

Me lo creo todo

Rozas, quemas.
Llagas que explotan en un orgasmo.
Derramas, riegas
y me lo bebo.

Paliza de besos,
guerra de mordiscos.
Sangre de ira.

Me dueles,
me quiebras,
me sanas.

Me lo das como la única,
como tuya, como nosotros.

Y me lo creo, me lo creo todo.
"No ha sido un sueño" me repito.

Y tu abrazo me lo coso entero al cuerpo.
Eterno.
No me sonríes, pero aún siento tus dientes.
Me duelo.
El suelo no existe entre nosotros.
Vuelo.

El sol ciega, no estás, es de mañana, despierto.
Ni sueño, ni duelo, ni vuelo.

Muero.

Una de enfados

¿Dónde se guardan los portazos del adiós,
ese eco del enfado,
ese desgaste de bisagras y reproches?

Y tras ese portazo
sientes el aplauso a tu orgullo,
como si hubiera salido vencedor.
Y mide más de tres metros de alto
y quince de ancho.
Enorme para caber por esa puerta.

Así que no te crezcas,
porque no ha salido.


[X]

Que sube la marea

Mis rizos no tienen sentido
sin tu aliento cerca.
Tu soplido cálido
no sólo alborota mi melena.
No tengo prisa ninguna:
el sol quema ahí arriba
y tengo frente a mi
un mar inmenso.

Tengo un remolino en mi cabeza
y no hablo de mis rizos.
Eres como el subir de la marea,
que cuando quiero darme cuenta,
me encuentro enredada en algas.

Vorágine de pensamientos
que creí que entre mis piernas
estarían resguardados.
Mal escondite para ti.

Y te viste arrastrado por la corriente.

Elefantes

Y cómo duele,
cómo duele el haberte notado con la punta de los dedos,
y sentir cuán grande era lo que venía detrás.
Notar todo ese torrente que traías contigo.

Y no fue.
Me aplastan de nuevo elefantes en el pecho.
Me dejan sin respiración y sin cabida a lo que siento por ti.

Libre. Libre me siento contigo,
a pesar de la prisión en la que nos encontramos.
Cárcel sin guardia de esta condena
de la que no podemos escapar.

La mentira nos hace efímeros,
sin embargo, el embuste
nos hará eternos en nosotros mismos.



Inconscientes

Empezó y creímos que era como una fiebre pasajera.
Como esas tormentas de verano, fuertes,
intensas pero breves.
Incluso fue como un juego.
Una mezcla entre "el escondite" y el "pilla-pilla",
A veces estabas, otras no.
A veces me encontrabas, otras no.
Pero siempre ganábamos los dos.
Pensé que era un amor de tren, pasajero,
de ese que dura solo de estación a estación.

Una fiebre,
Un juego,
Un viaje…

Hasta que enfermamos de amor
porque duele.
Hasta que pusimos reglas al juego
porque no veíamos límites.
Hasta que fijamos un camino de retorno
porque nos perdimos.

Juntos

Imagínanos. Sé que ya lo has hecho.
Imagínanos juntos.
Imagínanos juntos en un pedazo de tierra
perdido en algún mar.
No sé vivir sin mar.
Aunque contigo nos imagino mojados sin playa que pisar.

Tu soportarías el verano
enganchado a la frescura de mi cuerpo.
Y yo los fríos inviernos,
abrazada al calor de tu pecho.

Entenderías que mi libertad la consigo,
flotando medio desnuda en el mar.
Y tú me esperarías en la orilla,
deseando un ahogo momentáneo para lanzarte a por mí.

Sería feliz con un "me quedo" tuyo
y la mejor libertad la saborearías entre mis piernas.
No desearíamos otras almohadas
y no tendríamos nada escrito.
No sería un "como ha de ser".

El único animal que habría en casa
sería el que llevamos dentro
y haríamos un duelo de copas al amanecer.

Follaríamos para renovarle el carné al amor,
y llevaríamos los anillos puestos.
Yo plancharía tus camisas y tú me harías manchar las bragas.

Irías a ver más a tu madre
y tú ayudarías a mi padre en sus chapuzas.
Él te tomaría como un hijo más.

Me dejarías horas a mi aire entre pinceles,
pero vendrías a cotillear lo que hago.
Me dejarías inundar el objetivo de tu cámara,
de todo esto que llevo dentro.

Sería la mujer del capitán.
Y madrugaría para animarte con mi presencia en las gradas.

Imagíname feliz y estarías tu a mi lado.
Los días juntos serían tan intensos
que dolería el alma dentro.
Tu apreciarías más la condena de un sofá
y yo sentiría la plenitud de un no parar por casa.

Pero juntos.

Adioses en el armario, como las polillas

Seamos adultos,
como señores de bigote y corbata,
de esos que se les toma en serio.

El armario se ha llenado de polillas
de tanto no usar la ropa.
Pero llega la hora de llenarlo de adioses.

He retirado mis vestidos,
con sus curvas correspondientes.
Puedes colgar ahí tus sueños,
póntelos poco a poco.

El cajón de arriba
lo he vaciado de mis braguitas,
llénalo de retos nuevos.

El de al lado, el de los calcetines
también está vacío.
Ahí caben ahora esas nuevas aventuras que te esperan.

Te dejo mi taza de los desayunos
llena de besos caducados.
Quería reponerlos, pero quedé vacía de ellos.
Te los di todos. Te di tantos besos,
que he quedado hipotecada de ellos.
Ahora que no estás,
¿de dónde saco yo, para pagar mi deuda?